



LA IGLESIA RECUPERA SU LIBERTAD

FUERA HIPOTECAS

Con la ordenación de este nuevo pastor..., la Iglesia recupera su libertad en el gobierno interno de las cosas espirituales... Feliz independencia que la Iglesia no piensa hipotecar otra vez, sometiéndose a nuevos tipos de presiones, que podrían tener origen distinto, pero que causarían perturbaciones idénticas a las anteriores por lo que toca a la libre elección de los candidatos idóneos al Episcopado».

Estas palabras de monseñor Dadaglio, nuncio de Su Santidad en España, en la reciente consagración del obispo de Avila, merecen un leve comentario por nuestra parte, inspirado sólo por la mejor intención de favorecer el auténtico bien de la Iglesia, que, en definitiva, es lo que de verdad interesa.

Se trata, huelga decirlo, de palabras extremadamente graves, con las que se reconoce con claridad total, que en España la Iglesia no ha dispuesto de suficiente «libertad en el gobierno interno de las cosas espirituales» en los pasados años del franquismo. Pero lo que extraña sobremanera, es que tal denuncia no se haya formulado antes, precisamente entonces, y por todos los medios, incluidos, claro está, el diplomático, si de verdad la falta de liber-

tad entorpecía en tal proporción el bien de la Iglesia. Lo que extraña es que, aunque tal denuncia fuera formulada y de ella no tuviéramos ejemplar referencia, determinados hechos la desdijeran automáticamente, como la presencia de ciertos obispos en las Cortes o la práctica canonización por parte de la jerarquía eclesiástica de actividades político-religiosas, con otras concesiones, por apuntar sólo a algunas zonas de la relación Iglesia-Estado, que alcanzó cumbres muy altas de identificación nacional-católica, con la complacencia mutua de una y otra «potestad concordante».

«La Iglesia—reconoce el nuncio—no piensa hipotecar otra vez su feliz independencia, sometiéndose a nuevos tipos de presiones.» Nos alegra inmen-

samente estas palabras del representante oficial de Su Santidad en España. Ellas tienen una gran carga penitencial, dado que aceptan y lamentan el hecho, de la hipoteca que, como es bien sabido históricamente, no la firmó sólo el Estado, sino que la firmó también la misma Iglesia, adelantándose ésta a ella, previa la consecución de ciertos privilegios. La historia es testigo de que las dos «partes contratantes», en pacto público, y sin él, se beneficiaron, al menos por igual, de tan desdichada hipoteca.

De todas formas, sin pensar y sin profundizar demasiado en el pasado, si no es para lamentarlo arrepentidamente, lo importante es hoy mirar hacia el futuro y merecernos para la Iglesia una «independencia feliz» del Estado y de cualquier otra potestad humana. No se le oculta al nuncio que las tentaciones que habrá de vencer la Iglesia en el camino de su libertad en España, serán muchas y sutiles y «de origen distinto». El hecho de la rentabilidad, tan jugosa y pingüe, que, tanto a la Iglesia como al Estado, le ha supuesto en estos últimos años la hipoteca mutua, no dejará de ser estímulo para aprovecha-

● “En el gobierno interno de las cosas espirituales, separación del Estado”

● Así lo manifestó en Avila el nuncio de Su Santidad

dos fervientes. Reconforta, no obstante, comprobar la decisión del nuncio al prometer que esto no ocurrirá «otra vez»...

Como «el movimiento se demuestra andando», como «obras son amores y no buenas razones» y, sobre todo, como en la hipoteca aludida no era lo más importante —aún con serlo— todo eso del nombramiento de los obispos, las palabras de esta alta jerarquía eclesiástica merecerían aún mayor credibilidad —concordados o no— que todavía tienen plena vigencia. A tenor de los indicios que se nos están brindando, con ocasión de la revisión del concordato, nos parece que éstos no son convenientemente explícitos de un estilo de independencia moderno, comprometido y homologable con lo que en otros países está ya ocurriendo. Sería tan lamentable, como improcedente y retrógrado que, rotas ciertas amarras, con tantos sacrificios, incomprensiones y «escándalos...», por parte de unos y de otros, sutilmente se estuviera preparando ahora el futuro sobre unos conceptos de independencia tan cambiantes y comprometidos como los anteriores, hoy tan jerárquica y felizmente demostrados.